Hulleras de Sabero y Anexas. s.a.

Una jornada en la mina

Es posible que nunca hayas visto una mina y sólo te la imagines por relatos más o menos afortunados. La idea que tú te haces de ella, de la mina, puede que sea correcta pero, sin embargo, queremos ofrecértela en imágenes reales para que las confrontes con las que están almacenadas en tu imaginación.

Es indudable que no todas las minas son iguales. No hace falta más que recordar la cantidad de minerales distintos que se extraen hoy día (menas metalíferas, materiales para la construcción, combustibles, etc.) para intuir lo cierto que es la sentencia que acabamos de decir. Conscientes de estas peculiaridades que hacen distintas a unas minas de otras queremos, sin embargo, poner en tus manos ésta pequeña crónica gráfica de un día de trabajo en el Pozo Herrera N°2 para darte a conocer este mundo ignoto en que nos movemos y al que, no te quepa la menor duda, amamos con ese amor de "minero de recio abolengo" que un día cantó el poeta.

Eduardo Brime Laca.
Ingeniero Jefe de Mina.

El transporte colectivo organizado por la Empresa facilita la llegada de los trabajadores al Grupo Herrera Nº 2.

Es necesario cambiar la indumentaria. Subamos, pues, al cuarto de aseo.

Ya mudados, es imprescindible, pasar por la Lampistería a proveerse de la lámpara de casco.

El último cigarrillo antes de entrar a la mina. Mientras, se imparten las instrucciones de última hora.

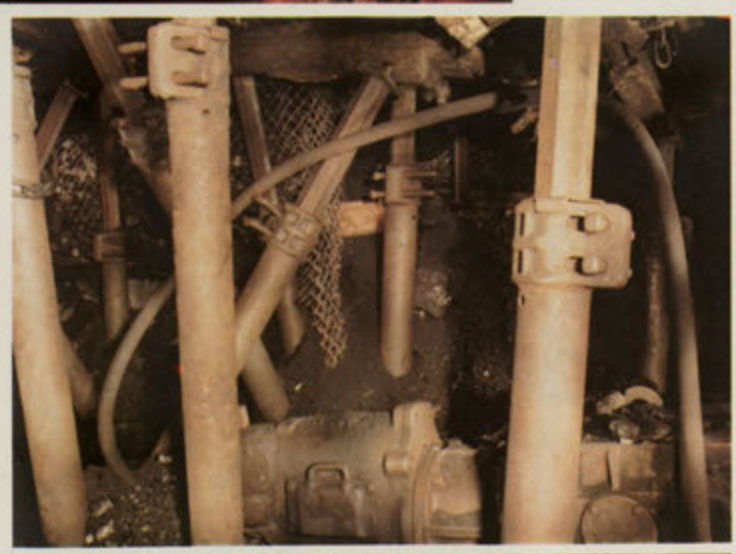
Sonó la sirena. los mineros se disponen a embarcar en la jaula. Bajarán hasta 500 mts. de profundidad.

Ya en el interior llegaremos a una de estas zonas, o anchurones, de embarque.

A través de una red de galerías, abiertas por los barrenistas, llegamos al carbón. Detrás de ellos, tuberos, camineros y electromecánicos, tienden vías, tuberías y cables eléctricos.

...Y llegamos al corte. Allá nos espera el carbón que hábilmente arrancado por el picador es evacuado a través de una red de panceres.

Un segundo paso en el transporte del carbón consiste en recogerlo en cintas transportadoras.



Cuando la capa es ancha se puede montar un taller. Aquí vemos uno equipado con mampostas de fricción.

Otro taller equipado con entibación hidráulica.

Hay que inspeccionar frecuentemente los pozos por los que baja el carbón para cargarlos en vagones.

En las vueltas de vacíos se acoplan los vagones que posteriormente el servicio de transporte distribuirá por toda la mina para cargarlos.

En la mina también se hace escuela. Dos modelos de entibación realizados por futuros picadores.

Finalizada la jornada los mineros volverán a los embarques para salir al exterior.

Por fín la luz del día.

Las lámparas de casco se devuelven a la Lampistería. Tienen que estar en orden para el día siguiente.

El anhelado retorno a casa. Los autocares vuelven otra vez a cumplir esta grata misión.

En el año 1890 un grupo de empresarios emprendieron uno de los mejores negocios del carbón de Castilla, al adquirir la propiedad de las antiguas minas de Sabero, siendo añadidas a las minas de Sabero las de propiedad del Sr. Allende, tituladas: Luis, Buronesa, Pilar, Rosario y sus demasias, con ello se completó un coto, que por su extensión y riqueza, permitió la esperanza de formar dentro de la provincia de León, una de las principales explotaciones de la península. Este es el comienzo de la actual sociedad Hulleras de Sabero y Anexas, S.A. que quedó constituida en 1892 y que después de casi 100 años sigue extrayendo carbón de sus explotaciones.

Este coto minero, podemos decir, que abarcaba, dentro del yacimiento, la zona más rica, comprendida entre Sahelices y la loma de Sotillos, considerando el término de Olleros el más productivo. Queda descolgada de este coto la concesión Sabero nº 9 poco conocida pero en la que se abrigan ciertas esperanzas, a pesar de ser la parte final de la cuenca en contacto con el Cretáceo, al que se supone cubriendo la continuación del carbonífero. Otras concesiones también ricas quedaron fuera, sin saber por qué circunstancia, tal vez porque el yacimiento no fuera estudiado de una manera minuciosa o tal vez por las prisas y la fiebre minera, se dedicaron a adquirir de una manera arbitraria cualquier parcela con indicios más o menos generalizados sobre la cuenca pero de una manera imprecisa sobre el valor o la posibilidad "in situ", de una manera detallada, a groso modo, de lo que pudiera ser el yacimiento, tan difícil y complicado como sigue siendo en la actualidad.

Haciendo una aclaración podemos decir que por el momento solo existen en el mundo, éste y otros dos más de tan difícil estructura y de tan complicada tectónica.

SABERO es al mismo tiempo el nombre de un pueblo y de un valle.

El primer documento que menciona a este valle arranca del año 936 y lo llama "Saverius". Pertenece al Fondo del Monasterio de Otero de Dueñas.

En el término de Sabero estaba emplazado el Castillo de Aquilare (Aguilar) que fué la fortaleza de los Condes Flaginez en la Edad Media.

Sabero, una vez terminada la Guerra de la Independencia solamente cuenta con 124 habitantes, pero a pesar de su pequeñez es villa desde tiempo inmemorial y todos sus bienes son "hidalgos".

Por otra parte en esta época llega aquí una Compañía Inglesa para hacer exploraciones carboníferas, convirtiéndose el Valle de Sabero en la primera comarca de la Provincia en la que se explota el carbón.

En el año 1845 se pone en funcionamiento la Fundición o Ferrería de San Blas de Sabero.

Al cesar el funcionamiento de la Fábrica de hierro en el siglo pasado solamente queda en producción el sector minero del carbón. En 1892 se crea la Sociedad Hulleras de Sabero y el Valle de Sabero comienza a ser potencia de primer orden en la Minería Leonesa.

Sabero puede considerarse como uno de los pueblos más importantes y prometedores de la Provincia de León.

Imprime: Cornejo.